

La historiografía del “tiempo presente” en Alemania

The Historiography of the Present in Germany

Walther L. Bernecker
Friedrich-Alexander Universität
Erlangen-Nürnberg
walther.bernecker@fau.de

Resumen

El presente artículo examina el significado político, las claves epocales y las perspectivas historiográficas de lo se conoce en la República Federal Alemana como *Zeitgeschichte*. El autor la enmarca en una más amplia disciplina científica surgida después de la Segunda Guerra Mundial y llamada “Historia del Tiempo Presente”, y la caracteriza por un horizonte temporal variable.

A través de este, la corriente se ha centrado, primero, en el fracaso de la República de Weimar y en el periodo del Tercer Reich, a continuación ha triunfado a partir de los años 1960 planteando nuevos temas sobre la historia nacional y, finalmente, ha llegado hasta una historia “reciente” del tiempo presente estudiando problemas actuales tales como las continuidades y discontinuidades de la política alemana tras la reunificación.

Palabras clave

Historia del Tiempo Presente, República de Weimar, Tercer Reich, “crisis del historicismo”, historia reciente.

Abstract

This article examines the political significance, epochal keys and historiographical perspectives of which is known as *Zeitgeschichte* in the German Federal Republic. The author contextualises it in a broader scientific discipline emerged in the aftermath of the World War Second called “History of the Present” and characterized by a variable time horizon.

Through this conception of time this trend started hinging with moralizing purposes on the topic of the failure of the Weimar Republic and the period of the Third Reich, then it triumphed from the 1960s onwards proposing new topics on the national history, and finally it has reached a “recent” history of the present concerned with current aspects such as the continuities and discontinuities of German policy after the reunification.

Key Words

History of the Present, Weimar Republic, Third Reich, “crisis of Historicism”, recent history.

Introducción

Si se contempla críticamente el mercado de libros históricos en muchos países europeos, se podrá apreciar que hay más publicaciones sobre la historia del tiempo presente que sobre todos los demás períodos históricos juntos. Tomando el caso alemán como ejemplo, las grandes controversias históricas de las últimas décadas han sido todas controversias sobre diferentes aspectos de la historia del tiempo presente: empezando con las controvertidas tesis de Fritz Fischer sobre la responsabilidad alemana con respecto a la Primera Guerra Mundial, siguiendo con el debate sobre la supuesta vía excepcional de Alemania hacia la modernidad, pasando por la polémica sobre totalitarismo y fascismo y el llamado “debate de los historiadores” acerca de la singularidad de los crímenes nazis, hasta las controversias en torno a las tesis de Daniel J. Goldhagen o la controvertida exposición sobre la actuación del ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial. En gran medida, las ciencias históricas, están representadas, en la percepción pública, por la historia del tiempo presente. Muy similares son ejemplos de otros países europeos. Probablemente, la historia como materia y asignatura tendría, sin la historia del tiempo presente, problemas de legitimación similares a otras materias en humanidades.¹

La Historia del Tiempo Presente: perspectivas de investigación

A pesar de la enorme expansión de las investigaciones históricas del tiempo presente, todavía no existe un consenso en cuanto a la delimitación de la época, al perfil temático y a las bases metodológicas de esta rama histórica. En su ensayo sobre “La Historia vivida”, Julio Aróstegui habla de “un modelo historiográfico aún en construcción” (p. 20), que todavía no ha conseguido un desarrollo paralelo de los instrumentos de análisis en esa historiografía de lo “muy contemporáneo” (p. 21).² El debate sobre estas cuestiones comenzó hace más de 50 años con una aportación más bien breve, pero importantísima, de Hans Rothfels, que abogó en 1953 por una institucionalización duradera de la historia del tiempo presente.³

Desde la Antigüedad hasta la Ilustración, por “historia” se había entendido *historia temporis suis*, es decir, la historia del presente inmediato. Toda experiencia histórica se refería al presente, y este no podía separarse categorialmente del pasado. El historiador no tenía que trasladar lo diferente o lo ajeno de un pasado remoto al presente, sino que debía

¹ Con respecto a los ejemplos alemanes véase Walther L. Bernecker, “La investigación histórica del ‘tiempo presente’ en Alemania”, en Walther L. Bernecker y León E. Bieber, *Alemania 1945-2002. Aspectos históricos e historiográficos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 117-147; también Walther L. Bernecker, “La historiografía alemana de la posguerra”, en *ibid.*, 87-115; Richard Evans, *Im Schatten Hitlers. Historikerstreit und Vergangenheitsbewältigung in der Bundesrepublik* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1991); Martin Sabrow, Ralph Jessen y Klaus Grosse Kracht (eds.) *Zeitgeschichte als Streitgeschichte: Große Kontroversen nach 1945* (München: C.H. Beck, 2003).

² Julio Aróstegui, *La Historia vivida. Sobre la historia del presente* (Madrid: Alianza, 2004); Id., *La investigación histórica. Teoría y Método* (Barcelona: Crítica, 2001); Id., *La historia del presente, ¿una cuestión de método?*, en Carlos Navajas (ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, vol. 1 (Logroño: IER, 2004), 41-75.

³ Hans Rothfels, “Zeitgeschichte als Aufgabe”, en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1 (1953): 1-8.

probar –como cronista de su tiempo– la concordancia del presente con el devenir de la historia. En el mundo antiguo se tenía la idea de un sempiterno retorno de lo mismo, y en la Edad Media prevalecía el concepto cristiano de un desarrollo lineal.⁴

Fue el historicismo del siglo XIX, lo que se ha llamado el “positivismo” historiográfico, el que cambió radicalmente la relación entre presente y pasado. Si hasta entonces toda historia había sido historia del presente, esta a partir de entonces ya no formaba parte de las ciencias históricas, ya que –en la nueva perspectiva del historicismo– el historiador del tiempo presente no podía disponer de fuentes fidedignas, y además carecía de la necesaria distancia temporal. Ahora, no eran las fuentes orales las que contaban, sino los documentos escritos. La cercanía del historiador a los sucesos relatados, que hasta entonces había sido considerada una ventaja, se convertía en una desventaja de la historia del tiempo presente.

Según parece, el escepticismo de los historiadores con respecto a la historia del tiempo presente era una consecuencia de los cambios políticos acaecidos con la Revolución Francesa. Bajo el impacto de esta Revolución, no percibían la actualidad como parte de toda historia anterior, sino como un presente que se alejaba continuamente de esta historia. Y el presente no podía ser analizado históricamente porque se presentaba como un movimiento no concluido, abierto al futuro. Por lo tanto, no tenía la cualidad epocal necesaria para poder estructurar la historia. Además, el presente histórico era percibido como un proceso en continuo aceleramiento. Este proceso ha sido descrito por Reinhart Koselleck como “temporalización” de toda percepción histórica.⁵

Los fundadores de la Escuela Histórica del siglo XIX (Niebuhr, Ranke, Droysen) estaban convencidos que el tiempo presente no podía ser descrito con los métodos de las ciencias históricas.⁶ Por eso se dedicaron a épocas históricas a las que podía aplicarse sin problemas el método histórico. Resulta sintomático que las grandes revistas de historia fundadas en el siglo XIX –la *Historische Zeitschrift* en 1859, la *Revue Historique* en 1876 y la *English Historical Review* en 1886– no aceptaran contribuciones de historia del presente.

La historia del tiempo presente como disciplina histórica surgió y se institucionalizó tarde, en la mayoría de los países después de la Segunda Guerra Mundial. En Alemania se desarrolló sobre el trasfondo de la experiencia del nacionalsocialismo. También en otros países europeos surgió sobre la base de experiencias dictatoriales. Para una visión comparativa resulta adecuado analizar la historia del tiempo presente como concepto epocal, como concepto científico y como disciplina histórica. Los temas y las controversias

⁴ Otto Gerhard Oexle, “Die Geschichtswissenschaft im Zeichen des Historismus. Bemerkungen zum Standort der Geschichtsforschung”, *Historische Zeitschrift*, 238 (1984): 17-55; Reinhart Koselleck, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1979); y Gerhard Schulz, *Einführung in die Zeitgeschichte* (Darmstadt: Primus, 1992).

⁵ R. Koselleck, *Vergangene Zukunft*, 176-210.

⁶ Ernst Schulz, “Zeitgeschichtsschreibung im 19. Jahrhundert”, en Mitarbeiter des Max-Planck-Instituts für Geschichte (ed.), *Festschrift für Hermann Heimpel zum 70. Geburtstag am 19. September 1971* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1971), 102-139.

que han caracterizado la investigación del tiempo presente, al contrario, no tienen que ser considerados necesariamente, ya que, si bien en sus orígenes los centros dedicados en Francia y Alemania a la historia del presente respondían al afán de dedicar una especial atención a la historia de la catástrofe europea y mundial de 1939 a 1945, estos planteamientos originarios fueron evolucionando desde la temática estricta referida a la guerra y sus implicaciones hacia el análisis de los grandes eventos de los años cincuenta y sesenta, como podían ser las cuestiones coloniales, la descolonización, los movimientos estudiantiles, el crecimiento económico, etc. La historia del presente tendió así, paulatinamente, a identificarse cada vez más con la “historia actual”, con una historiografía plenamente ligada a la actualidad, cuando en su origen encerraba otras perspectivas. Son cuestiones diferentes, las que resultan más importantes en una perspectiva comparada, si se trata de ubicar una historia nacional del tiempo presente en una perspectiva más general, a nivel europeo.

En primer lugar, habrá que analizar el surgimiento y la institucionalización científica de la historiografía sobre el tiempo presente. Según parece, la historia del tiempo presente en muchos países se ha establecido como una disciplina aparte (debido, probablemente, a que durante mucho tiempo ha estado excluida de las ciencias históricas); poco a poco, tuvo que ir ganando terreno, a través de institutos de investigación extra-universitarios y revistas propias, hasta alcanzar finalmente el rango de una disciplina científica.⁷ Habrá que preguntar si la exclusión de la historia del tiempo presente del campo científico se debe solo –como lo sugiere el caso alemán– a la gran influencia del historicismo. La experiencia de otros países permite ver que la disciplina cobró carácter científico tardíamente también en ámbitos culturales en los que el historicismo no tenía la misma influencia que en Alemania.⁸

En segundo lugar, se podrá analizar la historia del concepto (*Begriffsgeschichte*). La expresión “historia del tiempo presente” es mucho más reciente que el hecho en sí. En Alemania, no sería hasta el siglo XIX que la palabra *Zeitgeschichte* adquiriera el significado semántico que tiene hoy, es decir la denominación de una historiografía cercana al presente.⁹ Pero una cosa es el surgimiento del concepto “historia del tiempo presente”, y otra el surgimiento de la disciplina histórica del mismo nombre. En Estados Unidos, por ejemplo, se investiga intensamente la historia del tiempo presente sin usar este término. Desde sus orígenes la historia del siglo XX allí forma parte de la *Modern History*. Se puede

⁷ Para el caso alemán, Horst Möller, “Das Institut für Zeitgeschichte und die Entwicklung der Zeitgeschichtsschreibung in Deutschland”, en Horst Möller y Udo Wengst (eds.), *50 Jahre Institut für Zeitgeschichte. Eine Bilanz* (München: De Gruyter Oldenbourg, 1999), 1-68.

⁸ Sobre el surgimiento y la función de la historia del tiempo presente en diferentes estados europeos, Alexander Nützenadel y Wolfgang Schieder (eds.), *Zeitgeschichte als Problem. Nationale Traditionen und Perspektiven der Forschung in Europa* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2004). Una excelente colección de ensayos acerca de la política de la memoria sobre la Segunda Guerra Mundial en prácticamente todos los estados europeos es Monika Flacke (ed.), *Mythen der Nationen. 1945–Arena der Erinnerungen* (Berlin: Philipp von Zabern in Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2004).

⁹ Gonzalo Capellan de Miguel, “Orígenes y significado de la *Zeitgeschichte*: concepto, institucionalización y fuentes”, en Carlos Navajas (ed.), *Actas del II Simposio de Historia Actual* (Logroño: IER, 2000), 317-330.

suponer que la “historia del tiempo presente” se ha institucionalizado como concepto histórico de una determinada época en aquellos países en los que el pasado más reciente no se inserta sin más en la propia historia nacional, es decir en países con un problemático pasado dictatorial.

En tercer lugar, surge la pregunta sobre cómo se puede delimitar la historia del tiempo presente de otras épocas, y qué consecuencias prácticas tiene esta delimitación para la investigación. En Alemania, el debate sobre el carácter de la historia del tiempo presente ha sido, más que nada, un debate sobre cesuras y periodizaciones;¹⁰ en Francia y Gran Bretaña, el tema de la periodización por épocas ha sido tratado de manera más pragmática: *Histoire contemporaine* se refiere en Francia, por lo general, al período a partir de la Revolución Francesa, y *Contemporary history* en Gran Bretaña a la época después de la reforma parlamentaria de 1832; por otro lado, la londinense revista *Contemporary British History* estudia, desde 1986, el período subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial, con planteamientos metodológicos que buscan enlazar con la historia realista y objetivista clásica; en Alemania, la cesura para la *Zeitgeschichte* es la Primera Guerra Mundial – concretamente el año 1917/18–, mientras que en Italia *Storia contemporanea* se remonta al siglo XIX, sin que rija una delimitación exacta. Más recientemente, en Francia ha surgido la *Histoire du temps présent*, en España la *Historia del tiempo presente*, en Inglaterra la *Current history*. En Alemania, por otra parte, ya se habla desde hace bastante tiempo de una *Zeitgeschichte* “doble”, una más antigua que va de 1917 a 1945, y una más reciente, que empieza en 1945. Y desde hace unos años, incluso se habla de una “tercera” *Zeitgeschichte* alemana, que comenzaría en 1989/90, y a la que también se le atribuye un carácter epocal individual.¹¹ Contrastar estos diferentes modelos de periodización permite reconocer diferencias conceptuales de historia del tiempo presente en Europa.

En muchos casos, el ámbito cronológico de la historia del presente es el período posterior a 1945. Pero es dudoso que se puedan establecer límites fijos a este tipo de historia o cronologías limitadas al modo de la historia convencional. Más bien, el historiador del tiempo presente no puede atrincherarse en un período establecido de forma definitiva, ya que se ve obligado a integrar continuamente nuevas secuencias cronológicas. Por lo tanto, el horizonte temporal de la historia del presente no está definido de antemano; es más bien variable. Una propuesta dice que la secuencia temporal abarcada en un estudio debe remontarse, hacia arriba, hasta los límites de duración de una vida humana, en la medida en que dichos límites queden establecidos por testigos vivos; hacia abajo, el límite permanece abierto por el tiempo que corre. Pero ambos limitadores temporales son, obviamente, móviles, e impiden la fijación. Según otra propuesta, la historia coetánea acaba

¹⁰ Dan Diner: *Europäische Gegenbilder*, “Zeitgeschichtliche Periodisierungsfragen und historische Erinnerung”, *Tel Aviver Jahrbuch für deutsche Geschichte*, 19 (1990): 501-517; también los excelentes ensayos en el número monográfico “Zeitgeschichtsforschung”, *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 1-2 (2005), del 3 de enero 2005.

¹¹ Karl Dietrich Bracher, “Doppelte Zeitgeschichte im Spannungsfeld politischer Generationen. Einheit trotz Vielfalt historisch-politischer Erfahrungen?”, en Bernd Hey y Peter Steinbach (eds.), *Zeitgeschichte und politisches Bewußtsein* (Köln: Bewußtsein, 1986), 53-71; y Hans-Peter Schwarz, “Die neueste Zeitgeschichte. Muß der Begriff Zeitgeschichte neu definiert werden?”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 50 (2003): 5-28.

siendo el resultado de la propia experiencia colectiva de una generación, hecha por ella misma. En cualquier caso, trascendiendo el concepto más común de cronología, son las experiencias de los acontecimientos, convertidos en hechos, las que se erigen en objeto de la investigación.¹²

En cuarto lugar, habrá que preguntar en qué medida los conceptos nacionales de historia del tiempo presente se han influenciado y superpuesto recíprocamente. Desde un principio, la investigación histórica ha tenido un fuerte carácter internacional, hasta el punto de que hoy sería completamente inapropiado practicar historiografías “nacionales” en el sentido tradicional de la palabra. Se puede usar el concepto de historiografía nacional, no obstante, como construcción heurística.

En quinto y último lugar resulta de gran importancia analizar comparativamente el contexto de la política en el que ha surgido la historia del tiempo presente. La política de un Estado frente a su pasado influye decisivamente en la historia del tiempo presente. La investigación sobre la historia del tiempo presente se ha intensificado sensiblemente en todos aquellos casos en los que corría pareja con controversias políticas sobre el pasado.¹³ El deseo, la necesidad de conocer sin tabúes la verdad sobre el propio pasado dictatorial ha contribuido decisivamente al surgimiento de la historia del tiempo presente en países como Alemania, Italia y, también, España. Incluso en países que se consideran víctimas del nacionalsocialismo o de otros regímenes fascistas o autoritarios, los debates políticos sobre el pasado han influido en el programa de investigación de la historia del tiempo presente. Este es el caso de Suiza y Austria o, en el caso de la colaboración, Francia y Países Bajos.

Aproximaciones alemanas a la historia del presente

Considerando los cinco aspectos enumerados, se puede ubicar el debate nacional sobre la historia del tiempo presente en un marco europeo más general, es decir en una perspectiva europea. Cuando en Alemania se habla de la “historia del tiempo presente”, nunca falta la obligatoria referencia a Hans Rothfels, el historiador exiliado en Estados Unidos que después de la guerra regresó a Alemania Occidental y fue uno de los pioneros en definir la rama historiográfica que más tarde llegaría a ser la historia del tiempo presente. Habló de la “generación de los coetáneos”, refiriéndose a la generación de sus correligionarios, que habían regresado heridos física y psíquicamente ya de la Primera Guerra Mundial y habían tenido que sufrir crisis nacionales y personales en la primera mitad del siglo XX. Fueron muchos los historiadores que se reconocieron en los textos redactados por Hans Rothfels.¹⁴ Él propuso como fecha clave para la historia de nuestro tiempo el año 1917, cuando en Rusia tuvo lugar la Revolución y los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial. En aquel año dio comienzo tanto la unidad global

¹² Las dos propuestas citadas corresponden a François Bédarida y a Julio Aróstegui. El resumen de Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy* (Madrid: Akal, 2004), 541.

¹³ Konrad H. Jarausch y Martin Sabrow (eds.), *Verletztes Gedächtnis. Erinnerungskultur und Zeitgeschichte im Konflikt* (Frankfurt am Main: Campus, 2002).

¹⁴ El más famoso es Hans Rothfels, “Zeitgeschichte als Aufgabe”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1 (1953): 1-8.

como la división polar del mundo. En efecto, para el caso alemán, uno de los primeros objetos de investigación fue la revolución de 1918/1919 e, íntimamente relacionada con aquella, la disolución de la República de Weimar.

Lo interesante de esta primera aproximación alemana a la historia del tiempo presente consistía en que Rothfels la definía, por un lado, como un fenómeno generacional y, por otro, desde una perspectiva temática. Para él, su tiempo vital y la época histórica sobre la que escribía concordaban; su propia biografía se entremezclaba con la historia. Desde aquellos inicios hasta hoy la investigación de la historia del tiempo presente ha experimentado muchos cambios: los proyectos de las nuevas generaciones, por ejemplo, tratan de los años sesenta del siglo XX –en algunos casos ya de los años setenta–, según la accesibilidad de las fuentes. En el caso de la extinta República Democrática Alemana los plazos son aún más cortos y llegan hasta la caída del Muro de Berlín.

Hay, pues, por lo menos tres generaciones de historiadores del tiempo presente: la más antigua, la de Rothfels, que se ocupa de la época anterior a 1945, ante todo del auge del nacionalsocialismo; una segunda, cuyo tema de investigación es la historia de la República Federal; y una tercera, la más actual, que desde los años noventa investiga intensamente la historia de la República Democrática Alemana. Estas tres generaciones de historiadores, que analizaron y analizan dos sistemas dictatoriales y tres estados alemanes, corresponden a tres generaciones políticas después de la Segunda Guerra Mundial con experiencias diversas.¹⁵ El período investigado por estas tres generaciones es el siglo XX en su totalidad, con ampliaciones programáticas hacia la historia cultural o social, o como una historia de las relaciones entre la Alemania dividida, o como una historia transnacional comparativa.¹⁶ Posteriormente, se discute la pregunta de si con el derrumbe del bloque soviético y la reunificación alemana no hay que hablar de una historia del tiempo presente completamente nueva.¹⁷

La intención perseguida por la historia del tiempo presente fue, en un principio, no tanto científica cuanto moral o moralizante, ya que se trataba de enjuiciar los crímenes del Tercer Reich que poco a poco iban saliendo a la luz. El carácter moral del enjuiciamiento del nacionalsocialismo desembocó en planteamientos pedagógicos: crítica moral y función política –la intención de educar al pueblo alemán hacia la democracia– se complementaron y formaron una de las características en los comienzos de la historia del tiempo presente. La consecuencia científica de este interés moralizante fue que el objeto de investigación se

¹⁵ Al respecto, Karl Dietrich Bracher, “Die doppelte Zeitgeschichte – Zwei gegenwärtige Vergangenheiten”, en Id. (ed.), *Geschichte und Gewalt. Zur Politik im 20. Jahrhundert* (Berlin: Severin und Siedler, 1981), 233-252.

¹⁶ Michael Gehler, “Zeitgeschichte zwischen Europäisierung und Globalisierung”, *Aus Politik und Zeitgeschichte B*, 51/52 (2002), 23-35.

¹⁷ Hans-Peter Schwarz, “Die neueste Zeitgeschichte: Muß der Begriff Zeitgeschichte neu definiert werden?”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 51 (2003): 5-28; también Christoph Kleßmann y Martin Sabrow, “Zeitgeschichte in Deutschland nach 1989”, *Aus Politik und Zeitgeschichte B*, 39 (1996): 3-14. Sobre la historiografía del tiempo presente, los artículos en el monográfico “Zeitgeschichtsschreibung”, *Aus Politik und Zeitgeschichte*, suplemento al semanal *Das Parlament*, año 62, 1-3 (2012), del 2 de enero 2012.

consolidó, durante décadas, en la etapa del Tercer Reich y el problema de la continuidad en la historia alemana.

Si la historiografía del tiempo presente se desenvuelve al ritmo de las generaciones, resulta verosímil suponer que con la desaparición de la coetaneidad la época del nacionalsocialismo dejó de ser el eje central alrededor del cual gira la historia alemana del tiempo presente. La República de Weimar y el Tercer Reich se convirtieron de hecho en la prehistoria del presente. En cierto sentido, la historia del tiempo presente es una variante alemana de lo que en inglés se denomina “contemporary history”. Si se contempla el gran número de publicaciones nuevas sobre el tema, surge la impresión de que la historia del tiempo presente desde hace tiempo se ha emancipado de las premisas programáticas establecidas en la posguerra. Lo que se observa es una asombrosa pluralización en las cuestiones y perspectivas que no pueden resumirse en un único acápite.

Pero una observación de este tipo que se centra en el período de tiempo analizado por los historiadores, es decir, en “el presente”, dejaría de lado la importancia paradigmática de la historia del tiempo presente tanto para la historiografía alemana como para la constitución política y cultural de la República Federal. Consideremos que lo específico de la historia alemana del tiempo presente consiste en que se constituyó a la sombra *de* y en un continuado debate *con* la época del Tercer Reich, y que las “enseñanzas del pasado” caracterizaron profundamente la cultura política alemana de la posguerra. En este sentido, la historia alemana del tiempo presente siempre fue más que “contemporary history”; fue el intento de historizar el pasado más reciente con todos sus recuerdos individuales y colectivos, para ganar a través de esta historia un futuro nuevo. Además, en el contexto de esta historiografía se constituyó una nueva historiografía republicana. Si bien esta historiografía pudo recurrir a muchos ejemplos anteriores, preparó el camino por otro lado para una formación nueva de nuestros conocimientos históricos, de nuestros juicios de valor, incluso de las periodizaciones. Se podría decir que esta es la diferencia con la historia del tiempo presente en otros países.

Una nueva historiografía “republicana”

El nuevo paradigma historiográfico surgió en una situación histórica específica del trato individual y colectivo de lo que en los años cincuenta se llamó “el derrumbe” o la “gran catástrofe”. Surgieron serias dudas con respecto al antiguo paradigma del Estado-nación, y estas dudas hicieron posible que surgiera asimismo la historia del tiempo presente, cuyos representantes se alinearon desde un principio junto al nuevo Estado republicano. A principios de los años sesenta se estableció un nuevo paradigma como opción republicana de futuro, un paradigma que no se orientaba en la derrota del año 1945, sino en la cesura del año 1933, es decir, el fracaso del sistema democrático.

En las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial, gran parte de la generación más anciana alemana hablaba del derrumbe de Alemania, del final de su imperio. Friedrich Meinecke, cuyo libro sobre la “catástrofe alemana” fue muy leído y comentado por aquel entonces, escribía: “Nos han destrozado al Estado alemán, nos han

quitado gran parte de nuestro territorio; dominación extranjera es, por mucho tiempo, nuestro destino”.¹⁸ La segunda derrota política y militar alemana en el siglo XX significaba, en los años de posguerra, un importante punto de referencia de todas las reflexiones históricas. No solo había que explicar la historia alemana, sino también las biografías de todos los participantes implicados de alguna manera u otra en esta historia. No se podían esquivar las preguntas relacionadas con las causas y condiciones del régimen nazi. Historiadores, al igual que políticos y militares, publicaban autobiografías, muchas de las cuales giraban en torno a justificaciones del comportamiento pasado, a responsabilidades personales y colectivas. Con conceptos como “trágico” y “destino”, los historiadores describían el “desvío” del curso de la historia alemana de los años 1933-1945. Se trataba de combatir el reproche de la “culpa colectiva”, alrededor del cual giraban casi todas las demás reflexiones históricas.¹⁹

La tónica general de las interpretaciones del momento sostenía que la historia del Tercer Reich debía contemplarse como una anomalía en el transcurso de la historia alemana. Con excepción de algunos lamentables casos aislados, los historiadores no habían sido contagiados por el espíritu nazi. Apenas se podían escuchar posiciones críticas. Por otro lado, también se podía apreciar un claro distanciamiento frente al pasado más reciente –independientemente de todo tipo de apologías y de defensa de posiciones científicas tradicionales–. Además, categorías básicas del pensamiento histórico se hicieron cada vez más dudosas: se hablaba de la “crisis del historicismo”.²⁰ Se problematizaron conceptos clásicos como Estado y nación y se puso en duda la equiparación de nación y pueblo. El reto fundamental consistía en adecuar la historia nacional alemana a las condiciones del nuevo estado parcial occidental. Era la historia de la nueva autoubicación alemana en una comunidad occidental. También era el intento de reconciliación de un Estado de poder con una república sin pretensiones de poder político. La teoría del totalitarismo delimitaba claramente la República Federal de Alemania con respecto tanto al régimen nacionalsocialista como frente al Estado parcial oriental, la República Democrática Alemana.

Si se pregunta cuáles son las características de una historia del tiempo presente que empieza con la “catástrofe” del nacionalsocialismo, la respuesta dependerá de la perspectiva. Lo interesante en torno a esta cuestión es la pregunta a través de la cual la historiografía del tiempo presente logró adentrarse en la historia general. En cierta manera, se trataba de transformar memoria en historia. En vista de múltiples incisos había que

¹⁸ Friedrich Meinecke, *Die deutsche Katastrophe. Betrachtungen und Erinnerungen* (Wiesbaden: Brockhaus, 1946), 176; también Hans-Erich Volkmann, “Deutsche Historiker im Umgang mit Drittem Reich und Zweitem Weltkrieg 1939-1949”, en Id. (ed.), *Ende des Dritten Reiches – Ende des Zweiten Weltkriegs. Eine perspektivische Rückschau* (München: Piper, 1995), 861-911.

¹⁹ Sobre los debates de los historiadores en las primeras décadas posbélicas, Werner Schulze, “Der Neubeginn der deutschen Geschichtswissenschaft nach 1945: Einsichten und Absichtserklärungen der Historiker nach der Katastrophe”, en Ernst Schulin (ed.), *Deutsche Geschichtswissenschaft nach dem Zweiten Weltkrieg, 1945-1965* (München: De Gruyter Oldenbourg, 1989), 1-37.

²⁰ Otto G. Oexle, *Geschichtswissenschaft im Zeichen des Historismus. Studien zu Problemgeschichten der Moderne* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1996).

encontrar nuevas relaciones con el pasado. Así, la contemplación de este pasado no se efectuaba ya desde una perspectiva de continuidad histórica, sino más bien de discontinuidad. Esto permitía una visión sin restricciones del pasado. Según afirmaba el historiador medievalista Hermann Heimpel, se había perdido un futuro con el cual también podía identificarse el historiador. Según él, “la catástrofe” (de 1945) representaba la pérdida del futuro antaño saludado. El medievalista Heimpel se mostraba convencido que no sería posible hacer historia medieval sin historia del tiempo presente, mientras no se hubiera construido un “puente de conciencia” sobre la época 1933-1945 y se tratase esta fase de la historia alemana como si solo hubiéramos “tropezado”.²¹ En los años cincuenta, en conclusión, la historia era considerada un medio para “superar” el pasado.

Hasta comienzos de los años sesenta, se hablaba continuamente –al escribir sobre el pasado más reciente– de “experiencia” personal. Por un lado se insistía en la idea de que, en vista de haber compartido las “experiencias”, uno podía entender el pasado reciente mejor que la generación posterior; por otro lado, se decía que las propias experiencias se habían hecho pedazos. Las “historias de las experiencias” de los historiadores que en cierto modo abrían las puertas de manera discursiva a una nueva historia del tiempo presente, giraban en torno a la pérdida de la historia nacional, del Imperio y de la Nación. No es casualidad que en el centro de las múltiples manifestaciones sobre el estado de la historia nacional se preguntara una y otra vez cuál era el sentido y el futuro de aquella. Muchos se preguntaban si una historia escrita bajo el signo de la derrota no confirmaba la impotencia nacional y el status inferior de Alemania. Los historiadores se vieron confrontados con esta tesis ante todo a comienzos de los años sesenta con motivo del debate sobre las afirmaciones de Fritz Fischer, cuyas investigaciones sobre el estallido de la Primera Guerra Mundial plantearon la pregunta sobre cómo debía escribirse una nueva historia alemana, adecuada a los tiempos que corrían.

Incluso considerando el enfoque tradicional de la historiografía de los años cincuenta, no cabe duda de que la reflexión sobre la historia nacional estaba adquiriendo un papel predominante. Los historiadores alemanes describían la época de la posguerra con conceptos como “pasividad”, “impotencia” o “estar expuesto al destino”. Las preguntas giraban en torno a conceptos como “Nación y moral”; apenas se hablaba ya de “poder y Estado”.²² Surgieron nuevas líneas interpretativas: la “nación cultural”, el movimiento reformista liberal del siglo XIX, la oposición contra Hitler, o los logros democráticos de la República de Weimar.

Repetidas veces se ha llamado la atención sobre el hecho que la autocritica y las dudas de los historiadores tuvieron pocas o nulas consecuencias dentro del propio gremio académico. Pero por otro lado hay que decir que la historia del tiempo presente, después de

²¹ Hermann Heimpel, “Geschichte und Geschichtswissenschaft”, *Vierteljahrshfte für Zeitgeschichte*, 5 (1957): 1-17.

²² Véase Helmut Böhme, “Primat und Paradigmata. Zur Entwicklung einer bundesdeutschen Zeitgeschichtsschreibung am Beispiel des Ersten Weltkrieges”, en Helmut Lehmann (ed.), *Historikerkontroversen* (Göttingen: Wallstein, 2000), 87-139.

1945, logró entrar en el gremio justamente a través de estas dudas, ofreciendo una posibilidad a aquellos que querían “desnacionalizar, desmilitarizar y democratizar” la investigación histórica, haciendo uso de narraciones alternativas “críticas”.²³

Mientras que un grupo de historiadores reflexionaba sobre historia y memoria y sobre preguntas “clásicas” del pensamiento histórico,²⁴ otros presentaban las primeras investigaciones serias sobre la República de Weimar y el Tercer Reich, caracterizadas por la sobriedad de su presentación y por demandar la transformación de la memoria en historia. Rápidamente, el muniqués “Instituto para la Historia del Tiempo Presente” (*Institut für Zeitgeschichte*) se convirtió en un centro de análisis críticos del pasado reciente. Los investigadores del Instituto cooperaron estrechamente con los tribunales para investigar la historia del Tercer Reich. Si se hablaba de catástrofe, este término no se refería ya a 1945, sino a 1933; este año se convirtió en el eje central de las investigaciones del tiempo presente, pues describía la lucha entre democracia y dictadura, es decir, las posibilidades y las omisiones de la historia alemana. Esta conceptualización de la historia estructuró la investigación sobre la República de Weimar: todas las preguntas relacionadas con la primera democracia alemana estaban subordinadas a la pregunta sobre las causas de su fracaso.²⁵ De esta manera todo lo que ocurrió desde la toma del poder por los nazis pudo ser explicado con la práctica totalitaria que se fue consolidando a partir de 1933. Narraciones históricas alternativas –como por ejemplo una historia social del Tercer Reich– apenas pudieron imponerse.²⁶ Y no fue solamente la historiografía la que centró su mirada en el año 1933, sino poco a poco toda la actualidad alemana. Rápidamente, también surgieron las críticas del “masoquismo nacional” y moralizante de esta nueva historiografía republicana.

En efecto, se trataba de una reconceptualización de la historia alemana con importantes consecuencias, que encajaba bien en el “cambio de paradigma” anunciado desde finales de los años cincuenta.²⁷ Desde los años sesenta, se puede hablar de una proliferación exitosa de la historia del tiempo presente, lo que se debía por un lado al creciente número de publicaciones, pero, también y ante todo, al uso público que se podía hacer de los resultados de las investigaciones históricas, en forma de dictámenes para tribunales o para toma de posiciones políticas.

²³ Ernst Schulin (ed.), *Deutsche Geschichtswissenschaft nach dem Zweiten Weltkrieg, 1945-1965* (München: De Gruyter Oldenbourg, 1989).

²⁴ Entre los trabajos más interesantes de esta fase se encuentran los de Reinhart Koselleck, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1979).

²⁵ Karl Dietrich Erdmann, “Die Geschichte der Weimarer Republik als Problem der Wissenschaft”, *Vierteljahrshfte für Zeitgeschichte*, 3 (1955): 1-19.

²⁶ David Schoenbaum, *Die braune Revolution. Eine Sozialgeschichte des Dritten Reiches* (Köln: Kiepenheuer und Witsch, 1968).

²⁷ De gran influencia fueron los escritos del sociólogo americano Thomas S. Kuhn, “The Historical Structure of Scientific Discovery”, en Id. (ed.), *The Essential Tension* (Chicago: University of Chicago Press, 1977), 165-177.

Así, por ejemplo, las investigaciones históricas elaboradas para los “procesos de Auschwitz” de 1963-1965 demostraron toda la dimensión de la política nazi de exterminio; publicadas bajo el título “Anatomía del Estado SS”, estos libros fueron grandes éxitos de venta.²⁸ A mayor abundamiento, el proceso contra Eichmann y los textos de Hannah Arendt sobre el perfil de un criminal político alemán que insistía en “solo haber cumplido su deber”, fijaron la atención mediática en cuestiones de culpa y responsabilidad, así como en la “normalidad” de los autores.²⁹

La historia del tiempo presente volvía a abrir brechas que se creían cerradas. La ruptura radical con muchas tradiciones de la historiografía alemana tuvo lugar a comienzos de los años sesenta, cuando Fritz Fischer publicó sus investigaciones sobre las causas de la Primera Guerra Mundial y las metas perseguidas por Alemania en la guerra.³⁰ El punto crucial del debate que se entabló entre los historiadores alemanes fue la pregunta sobre quién era culpable y responsable del estallido de la Primera Guerra Mundial. Fischer acusaba al gobierno del Imperio alemán de haber preparado metódicamente una guerra ofensiva con la intención de llegar a ser la principal potencia mundial, y la euforia bélica nacionalista de la Primera Guerra Mundial se correspondía, en esta visión, con el posterior ascenso del nacionalsocialismo. Con estas tesis, Fischer deshizo una serie de tabúes existentes entre los historiadores alemanes, ya que la política alemana desde Bismarck aparecía como una mezcla de nacionalismo, militarismo y política exterior agresiva, es decir, como la directa prehistoria del nacionalsocialismo.

Revisión de tradiciones historiográficas

El debate provocado por las tesis de Fischer fue extremadamente agudo y agresivo. En un principio, la controversia giraba en torno a una metodología convencional, de historia diplomática; la generación posterior, de historiadores más jóvenes, refinó el instrumental haciendo uso de una metodología estructural-funcional, para llegar a una explicación estructural de la política imperial alemana. En retrospectiva se puede decir que la polémica en torno a la responsabilidad alemana en 1914 fue el final de la historiografía tradicional de historia política nacional. Desde entonces en adelante se fue llegando a una revisión fundamental de las tradiciones historiográficas alemanas: las raíces del desastre de 1933 se buscaron en las peculiaridades de la tradición política alemana desde comienzos del siglo XIX, y toda la historia moderna alemana fue sometida a un análisis crítico y a reinterpretaciones fundamentales tratando de explicar, en primer lugar, los obstáculos que

²⁸ Hans Buchheim y otros (eds.), *Anatomie des SS-Staates* (Olten: Walter, 1965). En total, el Instituto para la Historia del Tiempo Presente ha elaborado varios miles de dictámenes.

²⁹ Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem. Ein Bericht von der Banalität des Bösen* (München: Piper, 1964).

³⁰ Fritz Fischer, *Griff nach der Weltmacht. Die Kriegszielpolitik des kaiserlichen Deutschland* (Frankfurt am Main: *, 1961); Id., *Weltmacht oder Niedergang. Deutschland im Ersten Weltkrieg* (Frankfurt am Main: Droste, 1965); Id., *Der Erste Weltkrieg und das deutsche Geschichtsbild. Beiträge zur Bewältigung eines historischen Tabus* (Düsseldorf: Droste, 1977); Id., *Der Krieg der Illusionen. Die deutsche Politik 1911-1914* (Düsseldorf: Droste, 1969).

impedían o por lo menos dificultaban una democratización profunda del Estado y de la sociedad en Alemania.³¹

El debate sobre las tesis de Fritz Fischer fue significativo para el desarrollo de un paradigma de historia del tiempo presente, ante todo porque Fischer y sus alumnos acentuaron las condiciones sociales y la política interior de cara a la acción política, y porque a partir de entonces se tematizaron sistemáticamente las continuidades de largo alcance de la historia alemana con vistas al año 1933.³² Con el cuestionario de Fischer se preguntaba, desde la perspectiva del siglo XX, por las causas del “Estado nacional incompleto” del siglo XIX y sus consecuencias para el posterior desarrollo alemán. Es decir, la historia del tiempo presente irrumpía en cierta manera en la historia general alemana.

Muchos representantes de la historia del tiempo presente se auto-percibían como autores de un “historicismo domesticado moral y políticamente”.³³ Ellos mismos describían su postura como “realista” y “sobria”, lo cual tenía que ver también con el tipo de textos que producían, entre otros dictámenes, para tribunales, lo cual requería un lenguaje conciso y preciso.³⁴ Las implicaciones de esta manera de relatar los sucesos históricos eran obvias: conllevaban un distanciamiento verbal y emocional del objeto investigado. Tendencialmente, pues, desde un principio la historia del tiempo presente no era historia narrativa, ante todo cuando se trataba de la historia del nacionalsocialismo.

De esta manera, los historiadores del tiempo presente se enfrentaban a la historiografía tradicional y a la popular literatura alemana de memorias. Se trataba de descubrir y reconstruir una “realidad” que había sido ocultada por tradicionales afectos antidemocráticos, así como por leyendas y una ideología oficial. Había que eliminar intelectualmente a los que negaban el exterminio de los judíos, había que demostrar que sus tesis eran insostenibles. Pero la deconstrucción de mitos y leyendas se refería también a la Primera Guerra Mundial o a la revolución alemana de 1918/19. Toda una generación de historiadores se auto-educaban y educaban a sus estudiantes al estilo republicano, lo que en cierta manera tenía como consecuencia una marginalización y exclusión de las experiencias

³¹ Aquí hay que mencionar los trabajos de Hans-Ulrich Wehler sobre el “imperialismo social”; los ataques de Immanuel Geiss contra los métodos idealistas empleados hasta entonces; los estudios de Hans Mommsen sobre la resistencia contra el nacionalsocialismo en los que se relativizaba el factor democrático entre los adversarios conservadores de Hitler y se acentuaba, al mismo tiempo, el papel de la resistencia socialista y comunista.

³² El resumen del debate en Arnold Sywottek, “Die Fischer-Kontroverse. Ein Beitrag zur Entwicklung historisch-politischen Bewußtseins in der Bundesrepublik”, en Immanuel Geiss y Bernd Jürgen Wendt (eds.), *Deutschland in der Weltpolitik des 19. und 20. Jahrhunderts. Fritz Fischer zum 65. Geburtstag* (Düsseldorf: Bertelsmann Universitätsverlag, 1973), 19-47.

³³ Según la expresión de Ernst Schulin, “Rückblicke auf die Entwicklung der Geschichtswissenschaft”, en Eberhard Jäckel y Ernst Weymar (eds.), *Die Funktion der Geschichte in unserer Zeit* (Stuttgart: Klett, 1975), 11-25.

³⁴ Las retrospectivas de Hans Buchheim y Hermann Graml, ambos colaboradores del Instituto para la Historia del Tiempo Presente, en Horst Möller y Udo Wengst (eds.), *50 Jahre Institut für Zeitgeschichte. Eine Bilanz* (München: 1999).

y los recuerdos de las víctimas, una historia despersonalizada y estructuralista.³⁵ Lo que primaba era la reconstrucción de decisiones políticas clave en momentos cruciales de la historia alemana: al comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914); en la revolución de 1918/19; en la fase letal de la República de Weimar (1930-1933); en el exterminio de los judíos europeos (años cuarenta); o en la división de Alemania después de 1945.

La fijación en una historia política, desde un punto de vista metodológico parece muy convencional. Pero hay que tener en cuenta que no se trataba de un renacimiento de la antigua historiografía historicista, sino de una forma nueva de escribir historia. Se pueden aducir por lo menos tres argumentos para fundamentar esta tesis:

La pregunta central respecto a la historia alemana más reciente era: ¿Cómo fue posible el nacionalsocialismo? La historia del Tercer Reich también era la historia de su condición histórica. ¿Qué lugar ocupan los acontecimientos del Tercer Reich en el contexto general de la historia alemana?

Los historiadores reivindicaban interdisciplinaridad y una ampliación del paradigma tradicional político-estatal. Las condiciones para el ascenso de Hitler solo podían ser analizadas –de eso estaba convencida la generación posbélica– incluyendo aspectos institucionales, jurídicos, económicos y sociales, que explican comportamientos individuales. Además, se comenzó a importar argumentos provenientes de la intelectualidad anglosajona: la teoría del totalitarismo, de Carl Joachim Friedrich; la teoría de la modernización, de Walt Rostow y las ciencias sociales; o las teorías de Max Weber, re-importadas a través de Talcott Parsons. Las ciencias políticas desembocaron en una nueva “ciencia de la democracia”. Nuevos conceptos se apropiaron del léxico de los historiadores del tiempo presente.

Este desarrollo se intensificó más aún con el avance de las ciencias sociales anglosajonas y la extensión de enfoques estructuralistas en los años sesenta.³⁶ Ahora se hablaba de sistemas de partidos, de totalitarismo, de estado dual. Con los trabajos de Ernst Nolte y el movimiento estudiantil de finales de los años sesenta se extendió el concepto de fascismo. Se investigaban las tradiciones democráticas y la disyuntiva en el desarrollo del Estado y la sociedad. En los años sesenta, la historia social proclamaba poder explicar los acontecimientos políticos de la historia alemana mejor que la tradicional historia política.³⁷

El ímpetu esclarecedor y decididamente republicano de los comienzos de la historia del tiempo presente era obvio. Había que sacar lecciones del fracaso de la República de Weimar para la República de Bonn. Fue el amplio horizonte historiográfico y la orientación

³⁵ Nicolas Berg, *Der Holocaust und die westdeutschen Historiker. Erforschung und Erinnerung* (Göttingen: Wallstein, 2003).

³⁶ Sebastian Conrad, *Auf der Suche nach der verlorenen Nation. Geschichtsschreibung in Westdeutschland und Japan 1945-1960* (Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1999).

³⁷ Georg G. Iggers (ed.) *Neue Geschichtswissenschaft* (München: DTV Deutscher Taschenbuch, 1975).

en valores de libertad lo que de hecho inyectó a la historia del tiempo presente después de 1945 su importancia para el auto-examen político de la segunda democracia alemana.

Esta ampliación del campo de investigación histórico y la conexión de los juicios histórico-morales con el Estado republicano suscitaron en los años cincuenta bastantes suspicacias. Pero al mismo tiempo proporcionaron a los historiadores y politólogos nuevas posibilidades, ya que desde un principio los historiadores del tiempo presente no solo preguntaron cómo habían tenido lugar acontecimientos históricos – al estilo historicista y positivista–, sino por qué. Es decir, ellos aplicaron lo que más tarde vendría a llamarse el criterio de la relevancia de la investigación para la sociedad. La historia del tiempo presente en Alemania fue, en cierta manera, la respuesta a la “crisis del historicismo” de la época de entreguerras.

Los historiadores del tiempo presente analizaron desarrollos “estructurales” tratando de insertar la historia alemana en un proceso general de modernización. En esta perspectiva, el caso alemán podía ser descrito como un ejemplo de procesos de desarrollo universales de sociedades modernas. Con el concepto heurístico de una “crisis del mundo moderno” se podían resumir diferentes aspectos de la nueva “época mundial”: las consecuencias de la Revolución Francesa, las nuevas ideologías y los movimientos de masas; el dinamismo social y político de una época técnico-industrial. Uno de los grandes temas de la temprana historia social alemana fue la creciente disyuntiva de Estado y sociedad, y pronto siguió la crítica de la sociedad de masas. Estos enfoques pesimistas proporcionaron explicaciones para el ascenso del nacionalsocialismo, el cual terminaba debiéndose justamente a fenómenos “modernos” como la irrupción de la sociedad de masas.

Tanto los representantes de la teoría del totalitarismo como los historiadores estructuralistas hicieron uso de estos enfoques. Se impusieron cuestiones estructuralistas. A través de la teoría de la modernización, toda una generación de historiadores se “occidentalizó”, investigando ante todo los déficits de la “vía diferenciada” (*Sonderweg*) alemana, que giraba en torno al año 1933. La pregunta era cómo podía explicarse el ascenso del nacionalsocialismo partiendo de específicos déficits de modernización de la historia alemana.

Quizá sea posible decir que los “perdedores” de la historia –en este caso los alemanes con su derrota en 1945– sean los que más provecho han sacado de su experiencia, transformando su historia vivida, la experimentada individualmente, en historia reflexiva crítica.³⁸ La adopción crítica de la historia alemana no solo brindó la oportunidad de superar y racionalizar el pasado, sino que al mismo tiempo sirvió a la orientación en el presente y el futuro. Este entendimiento de la historia requiere una continua reflexión del presente como resultado de la historia alemana del siglo XX. Por eso, junto a la

³⁸ Sobre esta dialéctica de vencidos y vencedores, Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, en Christian Meier y Jörn Rüsen (eds.), *Historische Methode* (Frankfurt am Main: DTV Wissenschaft, 1998), 13-61.

investigación del período “clásico” de la historia del tiempo presente, el Tercer Reich, una segunda generación de historiadores investigó la República Federal de Alemania; y desde la revolución pacífica de 1989/90 y la reunificación de las dos Alemanias, una tercera se ocupó de la historia de la República Democrática Alemana. Forma parte de este desarrollo historiográfico el intento de comparar los sistemas dictatoriales antes y después de 1945, es decir, el sistema nazi y el soviético por un lado, y el nazi y el de la República Democrática Alemana, por otro. El campo de acción de la historia alemana del tiempo presente es, desde hace algún tiempo, todo el siglo XX.

La historia reciente del tiempo presente

Hasta hoy no hay consenso sobre qué se debe entender por historia del tiempo presente. Muchos historiadores siguen interpretando aquella como la historia a partir de la Primera Guerra Mundial. Pero cuando se institucionalizó la historia del tiempo presente después de 1945, las primeras definiciones abarcaban los años que habían vivido los coetáneos, es decir se retrocedía en el tiempo a lo sumo unos 30 años. Si se parte de esta concepción, hoy la historia del tiempo presente abarcaría los dramáticos sucesos de los años ochenta. El inciso cronológico varía según la perspectiva nacional. Los alemanes y muchos países de Europa del Este verían la definitiva cesura en la caída del Muro de Berlín y el final de la Unión Soviética, mientras que los españoles, por ejemplo, verían esta cesura muy probablemente en el fin del franquismo y el comienzo de la Transición democrática.

Para esta última etapa de la historia del tiempo presente se está imponiendo en la bibliografía sobre el tema la denominación, algo tautológica, de “historia reciente del tiempo presente”, con la que se quiere expresar una diferencia con la tradicional historia del tiempo presente. Uno de los debates sobre esta “historia reciente” versa sobre la cesura epocal con la que empieza dicha historia tan próxima.

El conflicto mundial entre el comunismo de tipo soviético y las democracias occidentales ha llegado definitivamente a su fin. Este conflicto global, al que iban unidas indisolublemente las historias nacionales de muchos países, ya es historia. Si bien la época que va de 1917 a 1991 seguirá siendo un tema central de las investigaciones históricas, imposible de ser borrado de la memoria de los contemporáneos, hoy ya se puede decir que los años 1989 a 1991 son un decisivo inciso a nivel mundial. Probablemente, en el bienio 1989-1991 empieza la historia reciente del tiempo presente.³⁹

No cabe duda de que las políticas de los países que hasta el derrumbe de la Unión Soviética habían formado parte del bloque comunista se rigen por criterios diferentes desde entonces. También todos los aspectos relacionados con la seguridad de las democracias occidentales han experimentado profundos cambios. La denominación “historia reciente del tiempo presente” se justifica también con respecto a los países de la Unión Europea, ya que con el Tratado de Maastricht se ha fortalecido sensiblemente la dinámica integradora. La

³⁹ Para lo que sigue, Hans-Peter Schwarz, “Die neueste Zeitgeschichte”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, vol. 51, 1 (2003): 5-28.

“zona euro” y el “espacio Schengen” han creado condiciones políticas y económicas que se diferencian cualitativamente de la situación de los años sesenta y ochenta. Y con la integración de los países de Europa Oriental en la Unión Europea, esta ha vuelto a cambiar sustancialmente su fisionomía.

La cesura global de comienzos de los años noventa apenas ha repercutido en los espacios que ya antes no habían sido centrales para el conflicto Este-Oeste, como América del Sur, África –al sur del Sáhara– o la región del Pacífico. Estas macro-regiones se rigen por desarrollos diferentes. Pero para Europa, para Rusia, las nuevas repúblicas caucásicas y centro-asiáticas, para los Estados Unidos y también para el Oriente Medio, con el comienzo de los años noventa del siglo XX ha surgido una nueva situación que justifica hablar de historia reciente del tiempo presente.

La historia reciente del tiempo presente en Alemania

A principios de los años noventa, tanto la Alemania reunificada como muchos otros países estaban convencidos de encontrarse en medio de un cambio de época. El renovado estado nacional alemán parecía más grande y más potente aún que la vieja República Federal –temida ya por “demasiado poderosa” por muchos vecinos europeos–. Ya a principios de los años ochenta habían aparecido en Francia publicaciones sobre Alemania, en las que el vecino al este del Rin era descrito como una superpotencia económica.⁴⁰ Ahora, volverían a aparecer los conocidos espectros del pasado que sugerían temor ante el gigante alemán.⁴¹ Los títulos de los libros aparecidos a principios de los años noventa, son lo suficientemente sugestivos: *L'Allemagne. Une nouvelle hégémonie?* (Françoise Nicolas / Hans Stark); o, en Estados Unidos, *The New Superpowers. Germany, Japan, the U.S. and the New World Order* (Jeffrey T. Bergner); o, más ridículo todavía, *Das Vierte Reich. Deutschlands später Sieg* (“El Cuarto Reich. La tardía victoria de Alemania”) por Heleno Saña, un español residente hace muchos años en Alemania.

Ahora bien, a partir de 1992 se notó que la reunificación resultaría muy costosa y debería ser financiada con un elevado endeudamiento de las haciendas públicas, lo que condujo a una fase de estancamiento económico y, en su secuela, a análisis mucho más realistas, algunos de ellos bastante maliciosos.⁴²

El escepticismo foráneo fue reforzado cuando hubo también en Alemania, ante todo en la parte oriental del país, actos xenófobos contra demandantes de asilo o ciudadanos extranjeros de piel oscura. Estos actos violentos de extracción derechista reactivaron en el extranjero inmediatamente la memoria colectiva dando lugar a preguntas críticas acerca de la deriva alemana.

⁴⁰ Raymond Poidevin, *L'Allemagne et le monde au XXe siècle* (Paris: Elsevier Masson, 1983).

⁴¹ Como análisis de estos temores, el estudio de Hans-Peter Schwarz, *Die Zentralmacht Europas. Deutschlands Rückkehr auf die Weltbühne* (Berlin: Siedler, 1994).

⁴² Como ejemplo, David Marsk, *Der zaudernde Riese. Deutschland in Europa* (München: C. Bertelsmann, 1994).

Al mismo tiempo, empezaron a publicarse estudios que tenían por tema el supuesto ocaso o la decadencia de Alemania. Si bien es verdad que este tipo de publicaciones ya existía desde los años sesenta, en las que economistas liberales criticaban las proliferaciones del estado del bienestar alemán, resulta llamativo que ahora, en los años noventa, se empezara a escribir desorbitadamente sobre la “enfermedad alemana”. Conocidos historiadores publicaron libros extremadamente críticos con la situación alemana, como Arnulf Baring: *Scheitert Deutschland?* (“¿Fracasa Alemania?”) o Christian von Krockow: *Der deutsche Niedergang* (“El ocaso alemán”).⁴³

También se analizó detenidamente cómo la política europea de integración empezó a cobrar una nueva dimensión desde finales de los años ochenta. Para todos los historiadores estaba claro que el Tratado de Maastricht, las negociaciones con los países de Europa Oriental para la ampliación de la Comunidad, los esfuerzos por profundizar la Unión Europea y por establecer una Política Común Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, repercutirían masivamente sobre la República Federal de Alemania. Sin duda se puede afirmar que en los primeros años noventa Alemania experimentó una notable cesura que delimita la historia reciente del tiempo presente alemana de las fases anteriores.

Por otro lado, hay que preguntarse si esta cesura es verdaderamente profunda o si, en retrospectiva, no hay que constatar un elevado grado de continuidad. Todo indica que en muchos sectores en efecto prima la continuidad. Así, lo que se ha llamado “nueva política exterior alemana” se caracteriza más por continuidades que por un acentuado cambio.⁴⁴ Claro que se pueden apreciar cambios en los años noventa, ante todo en el ámbito de la política de seguridad. Lo que empezó muy cautelosamente con el canciller Helmut Kohl, se intensificó con su sucesor socialdemócrata Gerhard Schröder, a saber, la participación de las Fuerzas Armadas Alemanas en intervenciones multilaterales, con lo que se puso de manifiesto la mayor disposición alemana a asumir una responsabilidad global en el marco de las posibilidades del país. Pero a pesar de este y de otros cambios en la política exterior, la línea general se caracteriza por elementos de continuidad, y esto en un campo en el que las condiciones-marco se han modificado de manera mucho más dramática que en otros sectores.

El mismo tipo de continuidad se puede registrar en muchos campos importantes de la política interior (constitución, sistema de partidos, estructura federal del Estado, estructura administrativa, etc.). Esta dominancia continuista también se debe al hecho de que, en la parte oriental del país, incorporada en la República Federal de Alemania, solo vive una quinta parte de la población de toda Alemania, y esta minoría tuvo que acoplarse a las leyes y reglas de la mayoría occidental.

⁴³ Arnulf Baring, *Scheitert Deutschland? Abschied von unseren Wunschwelten* (Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt DVA, 1997); Christian Graf von Krockow, *Der deutsche Niedergang. Ein Ausblick ins 21. Jahrhundert* (Stuttgart: DVA, 1998).

⁴⁴ La voluminosa obra del Instituto de Investigaciones de la Sociedad Alemana para Política Exterior: Karl Kaiser y Hanns W. Maull (eds.), *Deutschlands neue Außenpolitik* (München: Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 1994-1998).

El gran número de monografías sobre la Alemania de hoy se esfuerza por presentar a la República Federal como una democracia “normal”, sin prescindir naturalmente de la indicación, políticamente correcta y necesaria, de que el país siempre debe considerar el específico peso de su pasado. A manera de resumen puede decirse, pues, que la historia reciente del tiempo presente de Alemania desde comienzos de los años noventa es una época de propio cuño, si bien está inmersa en tendencias evolutivas y en estructuras de largo alcance. En general, esta historia es presentada mucho más como una historia de éxito que como una historia de crisis.

Si se aplica al caso alemán la pregunta quién escribe la historia reciente del tiempo presente, se puede apreciar claramente que no es posible diferenciar entre historiadores, politólogos y periodistas. Prácticamente, desde hace algún tiempo ya no existen barreras entre la historiografía tradicional y la historia reciente del tiempo presente. Esta siempre es escrita por coetáneos y para coetáneos. Por lo general, los historiadores universitarios, cuando tienen acceso a los archivos oficiales, se dedican a escribir sobre la historia reciente del tiempo presente. En el caso de la República de Weimar y el Tercer Reich esto ya fue el caso a mediados de los años cincuenta, cuando se devolvieron a Alemania los archivos requisados por los aliados occidentales en 1945, poniéndolos a disposición de los investigadores. Sin esta excepcionalidad, la investigación sistemática sobre el Tercer Reich habría empezado diez o veinte años más tarde.

El desarrollo del Estado alemán o de cualquier otro Estado de Europa Occidental en la época recentísima de los últimos 20 años puede ser descrito como la historia de un Estado que disuelve sus elementos estatales a favor de una profundización europea. Por lo tanto, también se puede aplicar a las historias nacionales recientes el paradigma de la construcción y ampliación de una Europa unificada. Habría que dar respuesta a la pregunta sobre cuándo empezó el proceso histórico de la erosión del Estado. Para algunos, el “ocaso del Estado” es un fenómeno muy reciente; para otros, el desarrollo del estado nacional europeo después de la Segunda Guerra Mundial va unido a la continua pérdida de soberanía.

Hay otro paradigma explicativo de la historia reciente del tiempo presente –por cierto no solo para Alemania, sino también para España–: el de la “normalización” del Estado y de la sociedad. Este paradigma resalta que la entidad analizada no se auto-percibe como modelo para otros, pero tampoco como caso rezagado en el desarrollo político o económico, sino como caso “normal”. Ahora bien, esta normalidad puede alterarse en cualquier momento con sucesos imprevisibles: la caída del Muro de Berlín, el resurgir de las crisis étnicas en los Balcanes, el 11 de septiembre de 2001 o la crisis del sistema financiero internacional en otoño de 2008. Estos sucesos imprevistos destruyen o por lo menos obstaculizan todos los intentos de periodizar la historia reciente o, más aún, el intento de comprender la historia como un proceso progresivo hacia mayores cotas de ilustración, paz o previsibilidad.

Profile

Walther L. Bernecker es un hispanista alemán de gran reconocimiento académico, cuya obra cubre aspectos muy variados de la historia hispanoamericana y alemana de los siglos XIX y XX. Ha sido titular de distintas cátedras europeas y americanas (Augsburgo, UNAM-Colegio de México y Chicago, entre otras). Entre los años 1998 y 2001 fue Decano de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, así como Catedrático de Historia Contemporánea en Berna (1992-2014) y Catedrático de Cultura y Civilización de los Países de Lenguas Románicas en la Universidad ErlangenNuremberg. Algunas de sus obras principales son: *España entre tradición y modernidad: política, economía, sociedad* (siglos XIX y XX) (Madrid: Siglo XXI, 1999); *Alemania y México en el siglo XIX* (México, D.F.: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2005) y *España del consenso a la polarización: cambios en la democracia española* (Madrid: Iberoamericana, 2007).

Walther L. Bernecker is a German Hispanist of great academic recognition, whose work includes very different aspects of Hispano-American and German history of the 19th and 20th centuries. He has been professor in Europe and America (Augsburg, UNAM, Colegio de México and Chicago, among others). Between 1998 and 2001 he was Dean at the Faculty of Economy and Social Sciences, as well as Professor of Contemporary History at Berna (1992-2014) and of Culture and Civilization of Countries of Roman Languages at Erlangen-Nuremberg (Germany). Some of his main works are: *España entre tradición y modernidad: política, economía, sociedad* (siglos XIX y XX) (Madrid: Siglo XXI, 1999); *Alemania y México en el siglo XIX* (México, D.F.: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2005) y *España del consenso a la polarización: cambios en la democracia española* (Madrid: Iberoamericana, 2007).

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2018.

Fecha de aceptación: 4 de junio de 2018.

Publicación: 30 de junio de 2018.